

El Cause de la Fábrica de Viña del Mar

---

Vuelven las quejas de los vecinos y veraneantes, a pedir el apoyo de la prensa para verse libre de las pestilentes emanaciones. El aire de la playa está cargado de infecciones; el viento que viene del mar trae a la ciudad la terrible mezcla de gases de huesos en descomposición y de malezas podridas que la Fábrica de Azúcar manda depositar en la ribera. Los extranjeros huyen y los moradores se tapan silenciosamente las narices; las enfermedades se multiplican.

Todo eso dicen las cartas y lo confirman los pasajeros.

Culpa es del abandono de las autoridades, que, aunque tienen las leyes en la mano, dejan perpetrarse el abuso, sin tomar medida alguna.

Las leyes de Alcantarillado y la de Municipalidades, con más el informe del Consejo de Higiene, son bases sobradas para que la Intendencia de Valparaíso o el Alcalde de Viña del Mar, se apoyen y manden de una vez, cegar el cause que apesta a 40.000 de lo que debiera ser el paraíso de Chile.

No es justo que una sociedad como la Fábrica de Azúcar, cuyo negocio se funda en gran parte, en el decidido apoyo que le presta el país entero con las leyes de aduana existentes, no haga algo por retribuir estos beneficios, - que no por favorecer a la industria nacional dejan de ser menos efectivos, - facilitando el saneamiento de la población, donde tiene instalado el centro de su trabajo y de sus operaciones mercantiles.

Se dice que la Sociedad que tenía sus acciones a ~~23~~ \$ 23 el año pasado, las castiga hoy al doble; y que ha ganado en el año 150.000 £ con 500 mil libras de capital. Es posible que estos datos pequen de exageración; pero lo que no es un misterio para nadie, es el buen pié y el resultado floreciente de los negocios de la compañía.

Se le presenta, además, a esta, una ocasión de conquistarse las simpatías del público, contestando en una forma práctica los cargos de que es amenudo víctima de parte de los que tratan de presentarla, no como una industria digna de ser protegida, sino como un factor de encarecimiento de la vida del pueblo.

Esperamos que la refinería de azúcar, no se hará sorda a las quejas de las autoridades y de la población, y pondrá cuanto esté de su parte por evitar a esa ciudad las molestias y los males a que se encuentra hoy sometida, por las desfavorables condiciones higienicas en que la compañía se deshace de los residuos de su fábrica.

P.

---